

hoy escribe

José Allende (*)

zelatan

Y ahora, ¿autopistas urbanas?

No hace falta ser especialista para concluir que el proyecto de autopista nominado «Corredor Uribe-Kosta» sobre la cornisa, en gran parte urbanizada, desde Leioa hasta Sopela en su primer tramo, atravesando todo Getxo y yugulando la fachada marítima de Berango es, desde mi punto de vista, una monstruosidad.

De los defectos e irregularidades procedimentales trataré, si me dejan, en ocasiones venideras. Ahora sólo pretendo sugerir unas reflexiones generales que propicien, si esta «democracia» lo tolera, unas incipientes consideraciones que estimulen y favorezcan el debate.

Me resisto a creer que nuestro pueblo es hasta tal punto inculto e ignorante, me resisto a creer que el fatalismo de la resignación popular sucumba ante la peor de las tecnocracias, me resisto a que nuestros partidos políticos deban permanecer esclavos de un institucionalismo depredador de esa virtud que siempre impregnó la idiosincrasia vasca, la democracia participativa. No puedo creer que no hay nada que hacer y que sólo por la vía de la violencia, institucional y popular, está la resolución de los problemas. Eso tiene que acabar.

El «más y más grande es mejor» sigue siendo la máxima de nuestros tecnócratas y de aquellos políticos falsamente presos de su suelta ignorancia. Hay distintas maneras, diversas alternativas, para resolver los problemas infraestructurales, vertederos, superpuertos, autopistas, pantanos, etc. No hay soluciones únicas, óptimas por definición, máxime cuando en este tipo de proyectos aparecen multitud de intangibles, efectos cruzados, sinérgicos, de definición drástica de un modelo territorial, juicios de valor, elementos incuantificables monetariamente, percepción social, etc. Por centrarme ahora en este macroproyecto de autopista, habría que partir de una serie de reflexiones y consideraciones que, puntualmente por ahoa, podrían expresarse así.

Si efectivamente hay un serio problema de tráfico, generado entre otras razones por el traumático modelo viario que propició el primer error de construir una vía con características de autopista por la Avanzada desde Bilbao y Margen Izquierda hasta el mismo co-

razón de Getxo, existen sin embargo modos menos distorsionadores y destructores del entorno para resolverlo satisfactoriamente a corto y medio plazo, beneficiando a todos y flexibilizando posibles soluciones futuras.

Hay alternativas de nuevas vías que no han sido contempladas ni públicamente, ni en el proyecto expuesto, ni en el deficiente estudio de impacto ambiental presentado. Alternativas que, sin tener las servidumbres y generar la gran ocupación de un suelo tan valioso como el defendido por el «Corredor», pudieran muy bien resolver los problemas de tráfico existentes.

Una carretera normal, adaptada y respetuosa con el entorno urbano-periurbano de la cornisa, aprovechando en lo posible vías y caminos existentes, de dos carriles de 3,50 m. y arcenes de 1,50 m., con tres carriles incluso en algún tramo, puede llegar a resolver muy holgadamente el problema de tráfico existente incrementando suficientemente la accesibilidad al limitado espacio lúdico costero. Si a ello añadiéramos el proyecto ya iniciado del metro hasta Plentzia, la nueva vía prevista por Umbe, e incluso si complementariamente se proyecta una vía normal desde la zona de la Universidad hasta Getxo-Berango por los actuales vertederos y canteras, el modelo resultante, bien distinto del presentado, podría aparecer mucho más versátil, equilibrador territorial y socialmente, respetuoso con la calidad de vida, menos costoso, ambientalmente aceptable, de escala humana y acorde con las insistentes recomendaciones que se hacen desde la propia CEE (Véase por ejemplo el documento de la CEE «Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano»).

Sin embargo, el macroproyecto presentado con enlaces faraónicos flamantemente denominados de «trompeta» y de «diamante», destruirá de manera irreversible la posibilidad de articular un modelo territorial más racional por debatido y consensuado al menos y masacrará esa zona milagrosamente conservada aún de la Comarca de Uribe-Kosta. Algunos de los atributos y consecuencias del actual proyecto, que habría que comparar con otras alternativas que se han ocultado a la ciudadanía, serían:

— Existen soluciones viarias mucho más acordes con las características de la franja

semi-urbanizada de Leioa-Getxo-Berango-Sopela, máxime cuando la autopista finalizará prácticamente en un «cul de sac».

— La solución autovía que se presenta con sus fastuosos enlaces obliga a una desproporcionada ocupación de suelo de muy alto coste de oportunidades y ambiental; genera un impacto ambiental de gran envergadura por mucho que trate de mitigarse con medidas correctoras, al compararla con otras soluciones: presenta una distorsión funcional con su tremendo efecto barrera segregador de espacios urbanos y periurbanos inaceptable hoy con las nuevas recomendaciones de la CEE; propicia una devaluación considerable de los suelos existentes en una amplia penumbra a lo largo del proyecto; desestructura el territorio intersticial; perpetúa para el futuro un modelo territorial aún no debatido y definido al careerse de directrices comarcales o supramunicipales; favorece una brutal especulación del suelo en Sopela-Barriga-Plentzia-Gorliz; representa en suma una solución muy poco recomendable desde cualquier punto de vista que se observe.

Por otra parte, resulta fraudulento afirmar que en la encuesta realizada la mayoría de la población se mostró favorable al proyecto. Recuerdo aún un texto que estudié en la Universidad de Londres y que llevaba por título «Cómo mentir con la Estadística». La subjetividad o deshonestidad con que se puede manipular una encuesta proponiendo la pregunta «o proyecto de autovía o no se hace nada» aparece inaceptable. La estadística, como las encuestas, se utiliza, frecuentemente y por desgracia, más como técnicas para desinformar y tergiversar la realidad que para desvelarla en sus justos términos. No hay más que observar, tras unas elecciones, cómo gracias a la particular interpretación de los resultados electorales todos los partidos políticos, paradójicamente, parecen mantenerse o salir ganando, lo que es matemáticamente imposible. Estamos aún a tiempo de no repetir graves errores del pasado. Existen pues otras soluciones, menos perjudiciales y más democráticas.

(*) Profesor Titular de Economía del Transporte y de Planificación Urbana en la UPV-EHU

Txekoslovakia

Orain oso modan dago «Europa» aipatzea. Beharrik! Hobe litzateke Europaren kondaira ikertzea. Txekiarren eta eslovakiarren gorabeherak gogoratzeko, bereziki, oso interesgarri gerta daiteke.

Aspaldi egindako hitzaldi batean (Baionan gaizki ez banago, eta UEUren hozitze berean) txekiarren kasoa azpimarratu nuen: politika-alorra hormatuta ikusi zutenean, lan taktikoak ahanzi, eta eginkizun estrategikoetan barrena abiatu ziren. Orduantxe gotortu zen horretara txekiaren pizkundea, politika taktikoen gorabeherak gerorako utziz.

Eta instituzio politikoan alorrean dagoen geldialdia erreparatu, txekiarren bidea hartu behar ote genukeen irudizuten zait. Alegia: lan taktikoak blokeatza egonik, lan estrategikoak ez ote genituzkeen gaur egun gehur aberrigintzaren ardatz bihurtu behar.

Garbikiago mintzatzu: *hizkuntz borroka eta autodeterminazio kontzientzia*. Txekiarek joan den mendearen egin zuten bezala.

«Paktoa» dela-ta, alferrik da lotsagarrikeria hori dela bide, amairik gabeko negarraldi azkengabetan itotzea. «Paktoa» dela-ta, instituzio bidezko lana («parte-hartze» famatua barne), lan antzua da.

Nolazpait esateko, frankismoaren garaira itzuli behar dugu, eta aberrigintza, oro har bederen, *instituzio ofizialtatik at egin*. Frankismoan egin genuen bezalatsu.

«Paktoa» dela-ta, jokabide taktikotan itotzea, alfer lana da. Bide hori ebakita dago. Arzalluzek eta beronen morroin fidelek lortu duten lubixia hor egonik, beste bide bat hartu beharra dago. Txekiarek joan den mendearen egin zuten bezala.

Eta apaizek elizetan errepikatu ohi zuten bezala: «Utz itzazue hilak hildakoak ehortzen».

Euskal Herriak aurrera egingo du, bai. Baina «Pakto»-koetz bestaldera. Osoki bestaldera.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Cuatro o cinco datos

(Almudena Grandes, «El Mundo», 15-4-91)

(...)¿Sabían ustedes, por ejemplo, que la pena prevista para una abortera de las que usan agujas de hacer punto, es de cinco años de prisión, mientras que a un ginecólogo que trabaja en una clínica le pueden caer diez años? ¿Sabían ustedes que hoy, 15 de abril de 1992, en el Cóngo Penal español todos los artículos referentes al delito de aborto incluyen la coletilla «a la mujer que quisiera ocultar su deshonra»? ¿Sabían ustedes que todos los ginecólogos de la Comunidad Autónoma de Murcia son objetores de conciencia? ¿Sabían ustedes que hay militantes de Pro-vida que se hacen pasar por psicólogos y se dedican a visitar los centros autorizados donde se efectúan abortos legales para reunir información y, llegado el caso, hacer denuncias? ¿Sabían ustedes que cuando le pregunté a una asesora del Ministerio de Justicia dónde estaba el individuo que había violado impune-

mente durante tanto tiempo a la niña de 14 años cuyo embarazo —evidentemente indeseado e indeseable— ha organizado todo este embrollo, no me supo contestar?

Es bonito ¿verdad? Solidario, democrático y constitucional, una situación idílica. Fotografías de fetos a todo color coronan a los portavoces de la Conferencia Episcopal, mientras los jueces —progresistas y todo— demuestran hasta dónde llegan los exactos límites de la libertad de expresión en este país, esto es, justo hasta el dobladillo de sus togas.(...)

Piedad

(Juan José Millás, «El País»)

Los kurdos huyen de Sadam y se dan de narices contra la frontera turca. Son carne de exterminio, personajes secundarios de una trama infernal. El mundo debe ser para ellos una especie de alcantarilla por cuyos laberintos transitan en busca de una salida. Lo que pasa es que al final de cada túnel hay barrotes de acero que sólo permiten el paso de la luz y, si acaso, de lo que se viene llamando ayuda humani-

taria: mendrugos de pan duro, ropas usadas..., la caridad del rico.

Los polacos huyen de Polonia y son recibidos a pedradas por grupos neonazis alemanes. Los rusos combinan la escasez de alimentos con una creciente desestabilización política. Los africanos duermen en la plaza de España de Madrid atentos al despertar invisible del racismo. ¿Y los albaneses? ¿Recuerdan a los albaneses que arrojaban a sus niños desde la cubierta de los barcos? Fueron noticia de primera página

un par de días; ahora sirven para fabricar anécdotas sentimentales: me dicen que Andreotti va a adoptar a tres jóvenes de esa nacionalidad.

El relato de la realidad, como el relato novelesco, está contado siempre desde algún sitio, desde un narrador que, entre otras cosas, aporta el punto de vista moral. Cabría preguntarse, al leer los periódicos, al escuchar la radio, quién es el narrador de todos estos desastres. Desde luego no son los

kurdos, ni los polacos, ni los africanos, ni los albaneses: ellos sólo son el material narrativo. El narrador está al otro lado, presionado por el editor, por los lectores, por las necesidades de la industria, de todas las industrias. Si no una visión moral satisfactoria, si podríamos pedirle a ese narrador implacable algo de compasión hacia sus personajes. La compasión, la piedad, entendidas en términos literarios, de conciencia, es lo que ha hecho grandes a cadáveres tan recientes como el de Graham Greene.

